

ISSN 2683-3263

AITIAS

REVISTA DE ESTUDIOS FILOSÓFICOS

Volúmen VI Número 12 Julio-Diciembre 2026



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Centro de Estudios Humanísticos

Aitías
Revista de Estudios Filosóficos
<http://aitias.uanl.mx/>

Los estudiantes y su fuero interno: óbices para el
aprendizaje

Students and their inner thoughts: obstacles to learning

Les élèves et leur conscience: des obstacles à
l'apprentissage

Víctor Manuel Zamora García
<https://orcid.org/0000-0002-4480-9878>
Universidad Autónoma de Nuevo León
San Nicolás de los Garza, N. L.

Editor: José Luis Cisneros Arellano Dr., Universidad Autónoma de Nuevo León, Centro de Estudios Humanísticos, Monterrey, Nuevo León, México.

Copyright: © 2026. Zamora García, Víctor Manuel. This is an open-access article distributed under the terms of Creative Commons Attribution License [CC BY 4.0], which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original author and source are credited.



DOI: <https://doi.org/10.29105/aitias6.12-131>

Recepción: 16-10-25

Fecha Aceptación: 22-04-26

Email: pensarteleo@gmail.com

LOS ESTUDIANTES Y SU FUERO INTERNO: ÓBICES PARA EL APRENDIZAJE

STUDENTS AND THEIR INNER THOUGHTS: OBSTACLES TO LEARNING

LES ÉLÈVES ET LEUR CONSCIENCE: DES OBSTACLES À L'APPRENTISSAGE

Víctor Manuel Zamora García¹

Resumen: El presente artículo es reflexivo. Tiene por objetivo identificar aquellos factores que forman parte de la realidad humana y la manera en que éstos promueven u obstaculizan el logro de los objetivos académicos de los estudiantes en los distintos niveles educativos por los que transitan. Para este propósito, se realizó la revisión y análisis de literatura relacionada con la naturaleza humana, la disciplina, el interés propio y la economía, aspectos que influyen o determinan la conducta y comportamiento de los estudiantes frente al acto educativo y el aprendizaje, en su dimensión humana y social. Como conclusión, se afirma que el interés propio de los estudiantes, la disciplina, así como los alicientes económicos, son factores que se convierten en promotores u óbices para la consecución de sus objetivos académicos.

¹ Universidad Autónoma de Nuevo León, San Nicolás de los Garza, México.

Palabras clave: Aprendizaje, Estudiantes, Disciplina, Economía, Naturaleza humana.

Abstract: : This article is reflective. Its objective is to identify those factors that form part of human reality and the way in which they promote or hinder the achievement of students' academic goals across the different educational levels they pass through. For this purpose, a review and analysis of literature related to human nature, discipline, self-interest, and economics was carried out—aspects that influence or determine student conduct and behavior towards the educational act and learning, in both its human and social dimensions. In conclusion, it is stated that students' self-interest, discipline, as well as economic incentives, are factors that become either promoters or obstacles to the achievement of their academic goals.

Key words: Students, Learning, Discipline, Economy, Human nature.

Résumé: Le présent article est de nature réflexive. Il a pour objectif d'identifier les facteurs qui font partie de la réalité humaine et la manière dont ceux-ci favorisent ou entravent la réalisation des objectifs scolaires des élèves aux différents niveaux d'enseignement qu'ils traversent. À cette fin, une revue et une analyse de la littérature ont été réalisées sur la nature humaine, la discipline, l'intérêt personnel et l'économie, aspects qui influencent ou déterminent la conduite et le comportement des étudiants face à l'acte éducatif et à l'apprentissage, dans leur dimension humaine et sociale. En conclusion, il est affirmé que l'intérêt personnel des élèves, la discipline, ainsi que les incitations économiques, sont des facteurs qui deviennent des facilitateurs ou des obstacles à la réalisation de leurs objectifs scolaires.

Mots-clés: Apprentissage, Élèves, Discipline, Économie, Nature humaine.

Introducción

Para comprender la variedad de fenómenos que se presentan en nuestro contexto, es necesario observarlos, analizarlos y describirlos. Es de este modo como se puede obtener un conocimiento más puntual acerca del impacto que éstos producen en la forma de pensar y actuar de las personas. Las soluciones u opciones de mejora no siempre están al alcance de todos; sin embargo, para el desarrollo de estrategias de atención, fortalecimiento o prevención, resulta conveniente profundizar en el estudio de aquellas problemáticas que dificultan la vida de las personas en sus diferentes dimensiones.

Este artículo tiene por objetivo reflexionar acerca de aquellos factores que forman parte de la realidad humana y que promueven u obstaculizan la consecución de los objetivos académicos de los estudiantes. Las dimensiones de la naturaleza humana, la disciplina, el interés propio, el aprendizaje y la economía, son analizadas en este trabajo. Estos son elementos que se encuentran presentes en la realidad de las personas y que intervienen de manera directa en su conducta. El énfasis de este escrito se pone en el contexto educativo, espacio en el que aquellos aspectos influyen con más fuerza en los objetivos académicos de estudiantes, docentes y, por asociación, en el sistema educativo, en su conjunto.

La naturaleza humana y la razón

Existe una relación indisoluble entre el progreso de cualquier grupo social y el esfuerzo, por parte de los individuos, por contener los comportamientos y conductas nocivos que impiden el avance de la colectividad; de esto pueden dar cuenta las normas morales y legales que moldean el cotidiano actuar de las personas. La sociedad –tomando

como estandarte las ventajas que en ella se hallan— se convierte en la gran represora de los instintos alojados en la naturaleza humana de cada individuo. Marcuse, en este sentido, afirma que:

Las vicisitudes de los instintos son las vicisitudes del aparato mental en la civilización. Los impulsos animales se transforman en instintos humanos bajo la influencia de la realidad externa.²

Al formar parte activa de un determinado grupo social, es pertinente oponernos a nuestros más básicos instintos, para moderar la influencia que sobre nosotros ejercen. Si a cada individuo se le permitiera, sin restricciones, actuar de acuerdo con sus impulsos, la sociedad, como la conocemos, no existiría. Habría, en cambio—como lo sentenciaba Hobbes en el *Leviathan*—, un estado de salvajismo exacerbado; reinaría, como en el paleolítico, la ley del más fuerte³. Por esta razón, apunta Marcuse:

Los instintos deben ser desviados de su meta, inhibidos en sus miras. La civilización empieza cuando el objetivo primario —o sea, la satisfacción integral de las necesidades— es efectivamente abandonado.⁴

Hegel, en este mismo tenor, afirma que “La educación consiste en que el hombre sepa reprimirse y no obre meramente según sus inclinaciones y apetitos, sino que se recoja”⁵. No se puede dar por entendido, sin embargo, que

2 Herbert Marcuse, *Eros y civilización* (Ariel, 2003), 25.

3 Thomas Hobbes, *Leviathan* (Fondo de Cultura Económica, 2005).

4 Marcuse, *Eros y civilización*, 25.

5 Friedrich Hegel, *Lecciones sobre la filosofía de la Historia Universal*

el individuo, por sí solo, pueda someter sus circunstancias. Hace falta fortalecer, con la guía de los más experimentados, la práctica de los hábitos que son de beneficio mutuo para él y sus semejantes.

Cicerón afirma que:

...por la naturaleza misma, tiene tal necesidad de virtud el género humano y le ha comunicado tan fuerte ardimiento por la salvación común, que esta fuerza vence todos los alicientes de la molicie y del reposo.⁶

El ser humano nace incompleto. El mundo -su mundo- habrá de continuar la tarea que la naturaleza no terminó. Su condición inacabada interpela al ser humano, le demanda practicar las virtudes y someter sus instintos; solo de este modo podrá instalarse en comunidad con sus semejantes. La búsqueda del bien común une a los individuos. Las virtudes y los beneficios que de estas emanan los mantienen juntos.

Comenio sostiene que:

Los dictados de la razón nos afirman que criatura tan excelsa como lo es el hombre, debe estar necesariamente destinada a un fin superior al de todas las criaturas.⁷

Rousseau decía que no había espectáculo más grande ni más bello que ver al ser humano elevarse por encima de sí mismo⁸. Esta idea del ilustrado pensador francés –autor del

(Alianza, 1980), 132.

6 Cicerón, *Obras completas* (Navarro, 1848), 47.

7 Comenio, *Título* (Editorial, 2003), 3.

8 Jean-Jacques Rousseau, *Discurso sobre el origen y los fundamentos de la*

Emilio— es por demás significativa. Conlleva reconocer que el ser humano no es prisionero perpetuo de su animalidad, deseos y pasiones; tampoco de su cultura o historia; mucho menos de su geografía. Es, más bien, un ser llamado a la superación de su condición más elemental, para trascender y convertirse en aquello que su interés, conocimiento, habilidades, destrezas, valores, contexto y circunstancias le permitan.

Salisbury, inspirado en los escritos de Aristóteles, columbraba ya desde el siglo XII la aparición del Renacimiento y del humanismo que estallarían en los siglos posteriores⁹. Salisbury expresaba que la naturaleza —sabia organizadora de todo cuanto existe— había encumbrado al ser humano sobre toda criatura viviente al otorgarle el privilegio de la razón y el lenguaje; y que, a pesar de su condición humana aletargada y débil, está destinado a alcanzar cosas superiores. Salisbury también afirmaba que la naturaleza no determina del todo la forma de vida de las personas. Además de la preparación, el interés y la disciplina, Salisbury, al igual que Aristóteles, creía que la virtud podía cambiar el rumbo primario por el cual nos conduce nuestra débil naturaleza humana. Armados con la razón y el lenguaje, sin los cuales -sentencia Salisbury- la raza humana degeneraría a su condición animal pura, los individuos construyen sistemas de cooperación colectiva que sientan las bases para la vida en sociedad.

No se trata de encumbrar la irracional idea de que cada persona puede ser lo que desea. La humanidad -aquella a la que estamos llamados, a la que aspiramos y la que al mismo tiempo nos interpela- es más que solo buenos deseos; es,

desigualdad entre los hombres y otros escritos (Technos, 2001).

9 Jean de Salisbury, *The metalogicon. A twelfth-century defense of the verbal and logical arts of the trivium* (University of California, 1955),

sobre todo, la implacable lucha interior entre lo que somos y lo que pretendemos ser. Es la razón, la disciplina, los valores y el conocimiento conspirando para amansar los desvíos de nuestra latente animalidad.

La inclinación innata que el ser humano siente por satisfacer los apetitos que en él habitan, es mediada por lo que Aristóteles llama “la pregunta”¹⁰; es decir, los seres humanos no se dejan conducir solo por sus instintos; recurren al razonamiento del que están dotados para deliberar sobre el curso de sus acciones. La pregunta, a decir de Heidegger, abre un camino: el del pensamiento, el de la razón¹¹. Ayn Rand, en ese sentido, afirma que en el individuo:

Un proceso de pensamiento no es automático, ni instintivo, ni voluntario, ni infalible. Debe iniciarlo, sostenerlo y responsabilizarse por sus resultados¹².

Los animales no políticos no se hacen preguntas. Actúan “sin calcular” sus acciones; no debaten acerca de qué habrán de comer mañana o si sus acciones dañan la existencia de las demás especies vecinas. El ser humano, en cambio, cuestiona su propia existencia, se interroga antes de actuar, antepone valores, emite juicios, toma decisiones, se educa: se humaniza. Es la pregunta, la reflexión que nace ceñida a la cultura y a la moral, la que aparta a los individuos de su imperecedera animalidad.

Ayn Rand sostenía que la voluntad del ser humano era un factor primario para su progreso, social, moral y

10 Aristóteles, *Obra biológica. De partibus animalium, Motu animalium, De inessu animalium* (Luarna, 2010).

11 Martin Heidegger, *Filosofía, ciencia y técnica* (Universitaria, 1997).

12 Ayn Rand, *La virtud del egoísmo* (Deusto, 2021), 31.

material¹³. El esfuerzo, sin embargo, no le es suficiente; le alcanzará, tal vez, para saber hacia dónde quiere dirigirse y para orientar sus acciones hacia esa meta; pero no para llegar a ella. Deberá, entonces, si quiere conseguir sus objetivos, extender la labor de su pensamiento; tendrá que practicarlo, desarrollarlo, fortalecerlo, enriquecerlo y corregirlo.

Nada le es dado al hombre sobre la tierra excepto su potencial y el material con el cual realizarlo. El potencial es una máquina superlativa: su conciencia; pero la máquina carece de bujía de encendido: su propia voluntad debe ser la bujía, el arrancador y el conductor; él mismo debe descubrir cómo usarla y cómo mantenerla en funcionamiento constante.¹⁴

La voluntad y el pensamiento, el motor y el timón, ambos enclavados en la naturaleza humana, son poco productivos cuando su portador los emplea solo para satisfacer sus instintos más básicos. Esto es un fin en sí mismo; pero es un fin extraviado, como el de aquel barco, que dotado de todo cuanto es necesario para conquistar los más embravecidos océanos, permanece inmóvil en el muelle, cómodo, anclado, alojando cualquier clase de alimañas; flotando aún, pero condenado por el tiempo y el olvido al naufragio, ahí, en su propio puerto. El ser humano extraviado, aquel que no ha conseguido imponer la razón sobre sus instintos, vive solo para sí. No existirá para él objetivo más grande que la satisfacción de sus más apremiantes pasiones. Se aleja, de ese modo, de la sociedad. Lo social no es su propósito; el bien común tampoco lo es.

13 Ídem.

14 Ídem.

La vida en sociedad confronta al individuo con su naturaleza, lo acorrala y obliga, no siempre con éxito, a permanecer en los derroteros de su sistema. El animal político es apartado de manera tempestuosa de su individualidad para ser engullido por las fauces de la comunidad. Esta última será la encargada de vigilar y regir el actuar de los ciudadanos, cuyos instintos deben permanecer contenidos para garantizar el cronométrico funcionamiento de su estructura social, moral y económica. Hegel afirma que “En el hombre, el impulso existe antes de que (o sin que) lo satisfaga. Pudiendo reprimir o dejar correr sus impulsos, obra el hombre según sus fines y se determina según lo universal”¹⁵. Vivir en la universalidad es distanciarnos de nuestra oscura animalidad; es pactar con la sociedad, con sus leyes, con su moral; es, sobre todo, pactar con la razón.

La disciplina

Muy adherida a la movilidad de los individuos está la disciplina. Este elemento es fundamental para la consecución de tareas que son necesarias para el bienestar de las personas. Ser disciplinado significa apartarse, por tiempo determinado, del placer de la comodidad para iniciarse en el esfuerzo, físico o mental, que requiere alguna actividad en particular, con estricto apego a las normativas y principios inherentes a esa tarea. Es decir, disciplina significa cumplir con lo que se debe, cuando se debe, al margen del esfuerzo que eso conlleve.

La palabra “disciplina” viene del latín *discipulus*, que significa “discípulo” o “aprendiz”. Los aprendices, desde muy jóvenes, permanecían bajo la tutela de cultos

15 Friedrich Hegel, *Lecciones sobre la filosofía de la Historia Universal* (Alianza), 123.

preceptores o experimentados conocedores de los diferentes oficios, con el propósito de que aprendieran aquello que sus padres no podían enseñarles. Los discípulos se caracterizaban por su disposición a aprender con diligencia el oficio o arte de sus mentores, sin cuestionar los métodos empleados. Estos métodos de enseñanza incluían castigos físicos y fuertes reprimendas. Se penalizaba a los aprendices por aquellos errores que cometían o cuando se necesitaba corregir alguna conducta displicente. Los resultados se materializaban conforme los aprendices se apropiaban del conocimiento y dominaban con destreza el quehacer de sus mentores. En la mayoría de los casos, los aprendices permanecían con su maestro en contra de su voluntad; era la autoridad de los padres o protectores la que los mantenía en la rigurosa condición de estoicos aprendices. Kant apuntaba que, en la etapa temprana de la educación, había que enviar a los niños a la escuela, no con la intención de que aprendiesen, sino para que practicasen la costumbre de la disciplina y la obediencia¹⁶.

El caso de Alejandro Magno es uno de los más emblemáticos. Aristóteles tuvo a su cargo la educación del hijo más célebre de Filipo II. La influencia que tuvieron las enseñanzas del filósofo griego en el joven Alejandro, es indiscutible. Sin embargo, no fue solo el prestigioso ingenio del preceptor, sino también la dedicación, interés, características y circunstancias del discípulo, las que permitieron al heredero macedonio escribir en su historia páginas de gloria y conquista.

Vico afirmaba que “Lo que los hombres no reciben de la naturaleza en algún aspecto, lo alcanzan por industria

16 Immanuel Kant, *Sobre pedagogía* (Universidad Nacional de Córdoba, 2009), 29

mediante un obstinado esfuerzo...”¹⁷. La naturaleza no determina al ser humano. No existe un ser humano acabado. Hay, en cambio, seres perfectibles, educables y civilizables. El trabajo duro, la disciplina y la constancia son elementos que pueden compensar aquellos talentos que la naturaleza le ha negado al ser humano. Llegado el momento, cada individuo, de acuerdo con los estímulos, conocimientos, habilidades y valores que desde muy pequeño reciba y de los que se apropie, deliberará acerca del rumbo que habrán de tomar sus acciones. El ser humano forjará su destino en el hierro ardiente de la experiencia adquirida.

Ensayo y error: elementos que son ineludibles en el aprendizaje de la vida, de tanto persistir sin claudicar, dejarán honda huella en la memoria de aquellos que, empeñados en la consecución de sus fines, se aventuren, armados con las cualidades que les han sido otorgadas por la naturaleza, a desafiar las barreras que obstaculizan su proyecto de vida. Esta labor perseverante, alimentada con la razón, la disciplina, la voluntad y la diligencia, habrá de compensar los talentos con los que no hemos sido favorecidos:

...todo hombre puede ser, si se lo propone, *escultor de su propio cerebro*, y que aún el peor dotado es susceptible, al modo de las tierras pobres, pero bien cultivadas y abonadas, de rendir copiosa mies.¹⁸

Kant dijo que “...la disciplina impide que el hombre, por sus impulsos animales, se aparte de su destino, de la

17 Giambattista Vico, *Principios de una ciencia nueva sobre la naturaleza común de las naciones. Tomo 1. Del establecimiento de los principios* (Aguilar, 1981), 143.

18 Santiago Ramón y Cajal, *Reglas y consejos sobre investigación científica. Los tónicos de la voluntad* (Beltrán Príncipe, 1940), 8.

humanidad”¹⁹ (p. 28). La disciplina bien entendida, basada en objetivos racionales y en la práctica constante de las virtudes, construye, de manera paulatina, la templanza en los individuos; mantiene bajo control a aquellos deseos que le incitan al ocio excesivo y a los placeres irrefrenables; con ella, dirige sus acciones hacia el camino de la pluralidad. Es decir, al educar sus pasiones, el ser humano propicia para sí mismo la vida en sociedad. La vida en sociedad es la puerta grande, que otorga, a quien la cruza, el acceso a la humanidad. Es en aquélla y por aquélla que humanizarnos tiene sentido.

La disciplina mal entendida, en cambio, degenera en autoritarismo, cuando quien la ejerce, desde una posición de poder, pretende someter a fuerza de violencia y castigos de cualquier tipo (físico, psicológico, económico, político, entre otros) la voluntad de sus subalternos. Habrá quienes de acuerdo con sus intereses o a falta de mejores alternativas, y habiendo encontrado alguna ventaja o beneficio que deriva de esa rígida relación, decidirán mantenerse bajo ese yugo. La experiencia nos dicta que el resultado de esas experiencias carentes de empatía y respeto mutuo, son poco favorables para consolidar relaciones duraderas en cualquier escenario: social, familiar, laboral, educativo, etc. El látigo del verdugo pierde su fuerza y efecto cuando la relación de dominio desaparece.

Con respecto a lo anterior, Marshall expresa lo siguiente:

A medida que el joven va creciendo, la influencia de sus padres y maestros declina, y en lo sucesivo y hasta el fin de su vida, su

19 Kant, *Sobre pedagogía*, 28.

carácter será moldeado, principalmente, por la naturaleza de su trabajo y la influencia de aquellos con quienes se asocie en los negocios, en los placeres y el culto religioso.²⁰

Lo mismo sucede en el contexto educativo con aquellos estudiantes que se encuentran en una situación en la que se perciben como “oprimidos”. Llegado el momento, dejarán de hacer aquello que va en contra de sus intereses y que, de manera autoritaria, les es impuesto. Es poco probable que una vez liberados de las cadenas de la coacción, los estudiantes se mantengan en la misma condición de “oprimidos”. Algunos -los más convencidos de las ventajas del sistema educativo social y en plena libertad de elegir- permanecerán, ahora de manera voluntaria, en el mismo camino que con insistencia se les ha venido marcando. Otros realizarán los ajustes que consideren apropiados, de acuerdo con sus afectos y libre accionar; cambiarán de programa educativo o de escuela; harán pausas en sus estudios; deliberarán y tomarán decisiones pertrechados en su recién conquistada autonomía. Los más radicales, sin embargo, optarán por el camino que los lleva al abandono de sus estudios. En cualquiera de esos casos, la experiencia adquirida a lo largo de su trayecto educativo habrá hecho su tarea: los ha dotado de un conocimiento único, que determinará el curso de sus acciones. Es imposible que alguna persona, después de haber vivenciado el acto educativo por algún tiempo, siga pensando de la misma manera. Nadie llega a las aulas y se retira de ellas con la mente intacta.

Es ahí en donde radica la importancia de proveer experiencias académicas que favorezcan, no solo el crecimiento académico e intelectual de los estudiantes, sino

20 Alfred Marshall, *Principles of economics* (MacMillan, 1920), 619.

que incidan de manera positiva y auténtica en el mismo vivir de los educandos. Nada es más fútil que estudiar y aprender aquello que es ajeno a la realidad de las personas. Si la educación ha de cambiar vidas, que la realidad sea su guía.

Del interés propio

La existencia de los seres humanos ha estado marcada por la búsqueda incesante de mejores condiciones de vida. Desde las cavernas hasta nuestros días, no ha habido etapa de la historia en la que declinara en los individuos el anhelo de progreso. Es esa aspiración, individual y colectiva, la que ha llevado al ser humano a observar, conocer, descubrir y transformar su entorno con el propósito de ponerlo a su servicio. Es, la necesidad de vivir bien, la de alejarse de las tribulaciones inevitables de la vida, el motor del ser humano.

Aristóteles, en *El movimiento de los animales*, establece que para que algo se mueva debe existir una potencia, una fuerza externa de mayor magnitud que lo impulse²¹. Lo mismo pasa con la inmovilidad voluntaria en los seres humanos, entendida como la permanencia momentánea, prolongada o continua del individuo en un determinado espacio físico o estado intelectual, que le permite disfrutar de una vida sin sobresaltos. Si no existe un deseo superlativo que supere con creces el estado de comodidad del que, por su propio derecho, se han apropiado los individuos, éstos permanecerán inertes, desinteresados ante las exigencias inherentes al progreso humano, social y material a los que están llamados.

21 Aristóteles, *Obra biológica. De partibus animalium, Motu animalium, De incessu animalum* (Luarna, 2010).

El solo interés de los individuos, sin embargo, no es suficiente para garantizar la consecución de sus fines. Los animales poseen el mismo interés que les manda su instinto. Los leones, por mencionar solo alguna especie, se ven exigidos a marchar tras su presa cuando el hambre los domina, y aunque compartimos la misma naturaleza animal, a los seres humanos nos mueve algo más que el solo y llano interés. En palabras de Aristóteles:

Todos los animales mueven y son movidos con algún fin, de manera que esto, la finalidad, es límite de todo su movimiento. Vemos que lo que mueve al animal es la inteligencia, la imaginación, la intención, la voluntad y el apetito. Todo esto es remitido a la mente y al deseo.²²

Inserto en cualquiera de sus dimensiones (personal, emocional, familiar, social, religiosa, cultural, académica, laboral, económica o política), el ser humano habrá de encontrar inconvenientes que le impedirán favorecerse en plenitud de todo cuanto en ellas exista para alcanzar sus objetivos. No le quedará opción alguna -si es que quiere beneficiarse de aquello que anhela- que desafiar y superar esas dificultades. Inicialmente, será el interés propio, en grado superlativo, el que provoque, de manera voluntaria, su participación activa en la búsqueda y el logro de sus aspiraciones. Si no existe un interés legítimo, emanado de lo más recóndito de nuestro ser, ningún ingrediente que proceda del exterior podrá agitar las apacibles aguas de nuestra comodidad.

22 Ibid., 294.

Siguiendo la tesis de Russell, con relación a “Lo bueno y lo malo”, podemos distinguir lo uno de lo otro, y valorarlo, de acuerdo con los efectos que alcanzan en nuestra experiencia²³. Existe -decía el también autor de *Principia mathematica*- una cualidad intrínseca en todo cuanto interactuamos “...que nos inclina a aceptarlo o rechazarlo, según sea el caso. Es esta cualidad intrínseca lo que yo llamo “bueno”, si nos inclina a la aceptación, y “malo” si nos inclina al rechazamiento”²⁴. El concepto de valor está fuertemente ligado a las sensaciones humanas. Cuando una persona descubre que algo es placentero o desagradable; si tiene que elegir, se inclinará por lo que le produzca mayor grado de satisfacción. Es inevitable que los seres humanos valoren todo lo que les rodea. Todo cuanto actúe en favor de su proyecto de vida será anhelado y sus esfuerzos estarán orientados a conseguirlo. Sin embargo, si esas fuerzas actúan en contra de su existencia o bienestar, no dudará en prevenirlas, evitarlas, rechazarlas y combatirlas. Es así como a cada elemento que nos rodea, en función de la influencia que en nuestra vida ejerza, le será asignado un cierto valor, ya sea positivo o negativo. Todos los contextos en los que tiene presencia el factor humano, estarán cubiertos por esta dualidad. En la realidad que nos ciñe, dirige, educa y transforma, asignar un valor a las cosas es ineludible.

El interés, como parte de un conglomerado de elementos, externos e internos, que anidan en la experiencia sensible y objetiva de los individuos, resulta esencial no solo para ejecutar cualquier acción, sino para desarrollarla -mejorarla, si es el caso- y finalizarla. “Para que yo haga y realice algo, es preciso que ello me importe; necesito estar en ello, encontrar satisfacción en realizarlo; es preciso que

23 Bertrand Russell, *Principia mathematica* (Siglo veintiuno, 2024)

24 Ibid., 211.

ello sea mi interés”²⁵. El interés está fuertemente ligado al egoísmo del ser humano. Todo lo que hacemos conlleva una fuerte dosis de ese mismo elemento. Sin él, poco o nada del progreso que presenciamos se habría alcanzado. La base del progreso es el particular interés de los individuos. Estos últimos se adhieren -como fuerza de trabajo o capital intelectual- al desarrollo y construcción de los grandes avances (sociales, materiales, científicos, educativos, entre otros) que sirven para mejorar nuestro modo de vida. Cuando una persona se convierte voluntariamente en fuerza de trabajo, lo hace convencido de que esa actividad le supondrá la obtención de un beneficio mucho mayor que aquel que el ocio le ofrece. Entre más personas renuncien de manera temporal y voluntaria al ocio desmesurado e inviertan ese tiempo en alguna tarea productiva, construirán así, un sistema de cooperación que se mantiene gracias a que los resultados de éste favorecen directa e indirectamente a quienes en él participan. Lo que inicia como un mero acto individual o “egoísta”, debido a las repercusiones favorables que éste imprime en la calidad de vida de las personas, termina convirtiéndose en una práctica universal.

El interés puede, sin duda, ser un interés enteramente particular; pero de esto no se sigue que sea contrario al universal. Lo universal debe realizarse mediante lo particular.²⁶

El aprendizaje

Cuenta el mismo Cicerón que Jenócrates, destacado discípulo de Platón, fue cuestionado con relación a qué

25 Friedrich Hegel, *Lecciones sobre la filosofía de la Historia Universal* (Fondo de Cultura Económica, 1995), 147.

26 Ibid., 149.

ganaban sus discípulos al escucharlo. La respuesta -por demás pertinente- fue: “Aprenden a hacer por su propio impulso lo que las leyes mandan practicar”²⁷. Las palabras de Jenócrates representan el ideal del ser humano -hasta cierto punto utópico- de una sociedad más justa, libre de violencia y de todas las problemáticas que aquejan a la humanidad. Cuando los individuos, por voluntad propia, sin necesidad de coacción de ningún tipo, cumplen con responsabilidad los códigos morales y legales de las distintas sociedades de las que forman parte, se construye una estructura social armónica que permite a los habitantes vivir de manera respetuosa, cooperativa y pacífica. No obstante, se pueden encontrar ejemplos de pequeños grupos sociales que viven en un entorno como el descrito por Jenócrates, aunque con la variante de la imposición de rigurosos castigos para aquellos que no cumplan con sus leyes. Lo expresado por Jenócrates constituye, en términos educativos actuales, el objetivo último de aprendizaje al que puede aspirar cualquier programa educativo en el mundo. En su respuesta, no solo se manifiesta la importancia de educar a los más jóvenes, sino la de la práctica constante de las virtudes y su influencia en la vida de las personas. Si todos nacieran buenos por naturaleza -recalca Aristóteles-, no harían falta maestros²⁸.

La respuesta de Jenócrates es una referencia clara a la ética que describe Aristóteles como medio para alcanzar la felicidad; Aristóteles afirma que la ética es aquel comportamiento que atraviesa por una deliberación; y el fruto de este examen es la responsabilidad de actuar de manera justa para con sus semejantes. En la justicia -de acuerdo con el filósofo estagirita-, están contenidas todas las demás virtudes.

27 Marco Tulio Cicerón, *Sobre la república* (Gredos, 1991), 37.

28 Aristóteles, *Ética Nicomáquea* (Gredos, 1985).

Es la virtud en el más cabal sentido, porque es la práctica de la virtud perfecta, y es perfecta, porque el que la posee puede hacer uso de la virtud con los otros y no sólo consigo mismo.²⁹

Los fundamentos de la educación descansan, precisamente, en la idea de que el ser humano puede modificar y mejorar su conducta en sociedad. Reorienta, con la guía y sabiduría de las generaciones que le anteceden, su naturaleza zoológica. Es por medio del proceso educativo, formal o informal, que el ser humano aprende, con la práctica constante, conocimiento y habilidades, virtudes y valores, cuyos frutos se hacen presentes de manera tangible cuando se les emplea para mejorar su calidad de vida.

Tal es la importancia de la educación, que hoy en día millones de niños y jóvenes, algunos persuadidos por la promesa de una mejor calidad de vida; otros -como es el caso de los más pequeños- impulsados (u obligados) por sus padres, forman parte activa de alguno de los sistemas educativos en el escenario nacional o internacional. Quienes no han podido acceder a los servicios educativos, no lo han dejado de hacer por desoír sus beneficios. La economía, la geografía, los conflictos bélicos y la cultura son algunos factores que pueden obstaculizarles el ingreso a aquellos cuyas circunstancias no les resultan favorables.

El gran desafío -por el impacto que ello tiene para cualquier sistema educativo en el mundo- no es primordialmente que los estudiantes aprendan, como ingenuamente se podría llegar a pensar; sino que permanezcan en las aulas. Ningún aparato educativo, por más destacado que sea, puede prevalecer sin estudiantes; su formación es el motor y objetivo último del quehacer educativo. Sin

29 Ibid., 239.

estudiantes, no hay docentes; sin ambos, no hay enseñanza, ni aprendizaje; sin ellos, ningún sistema educativo existiría. Por eso, se pretende, sin distinción, que las aulas estén al alcance de todos; por esa misma razón, los docentes llegan a los sitios más apartados del país, para que niños y jóvenes, una vez matriculados para atender al proceso de enseñanza que corresponde, aprendan, como aspiraba Jenócrates, a ser personas que contribuyan a que la sociedad sea un lugar donde se promueva la cooperación recíproca, responsable y pacífica, donde se pueda desarrollar y consolidar cualquier proyecto que busque mejorar la calidad de vida de la persona.

Una vez instalados en las aulas, los desafíos continúan, tanto para los estudiantes como para todo el aparato educativo. Que los estudiantes aprendan lo que deben aprender, en concordancia con los programas educativos, se convierte en el segundo desafío para el sistema educativo (el primero -como ya se mencionó- es mantener a los estudiantes en las aulas), y el primero para los docentes. La tarea asignada a los docentes no es baladí. Éstos llevan a costas gran parte de la responsabilidad de formar a los jóvenes alumnos. Sin embargo, los docentes solo son un factor de los tantos que intervienen para que los estudiantes alcancen el tan anhelado aprendizaje.

El planteamiento de objetivos cuyo cumplimiento conlleve a la modificación de la conducta y el comportamiento de los individuos, no en todos los casos tendrá éxito. Las personas no siempre se alinean con los objetivos de otras personas o instituciones. La diversidad de pensamiento e intereses aleja a los individuos. Hegel lo expresa de la siguiente manera: “Un fin, por el que debo trabajar, tiene que ser, de algún modo también mi fin”³⁰. Lo mismo sucede cuando se pretende que los estudiantes

30 Friedrich Hegel, *Lecciones sobre la filosofía de la Historia Universal*, 147.

aprendan. No se puede manipular un interés por medio de otro interés. Ningún interés, por más bienintencionado que sea, será más valioso que el otro. Las aulas se convierten en campos de batalla, en los que se enfrentan distintos intereses; y, aunque se espera que prevalezca el institucional, los estudiantes, enarbolando como estandarte los suyos propios, no en todos los casos estarán dispuestos a capitular. Se tiene que recurrir, entonces, al diálogo, al consenso. En el acto educativo, nadie debe perder; ambos intereses habrán de ganar. En eso consiste la grandeza del proceso educativo: en que todos los intereses que en él coexisten, con independencia de su diversidad, encuentren una causa común que permita a todos los involucrados cumplir con sus metas, proyectos y aspiraciones.

Piaget caracteriza al aprendizaje como:

...una modificación duradera (por tanto, equilibrada) del comportamiento en función de las adquisiciones debidas a la experiencia.³¹

Piaget introduce el concepto de asimilación en el que describe la incorporación, gradual, en la mente del niño, de nuevas experiencias que nutren a las ya existentes. De esta amalgama de eventos significativos (presentes y pasados), surgen, de acuerdo con la impresión que producen en ellos, nuevos conocimientos. Conforme el niño va asimilando más experiencias de su entorno, más conocimiento adquiere acerca de él. Llegado el momento, y según sea la etapa de desarrollo en la que se encuentre, trasladará esos aprendizajes (que ya domina de su entorno) a otros contextos. Este proceso de maduración intelectual le permitirá interactuar con mayor éxito y fluidez en niveles

31 Jean Piaget, *Biología y conocimiento* (Siglo XXI), 128.

de conocimiento superior. Entre más temprano se acerque a los niños a experiencias de aprendizaje significativas, mayor será el grado de asimilación y mejor su desempeño en operaciones mentales más complejas.

El impacto del aprendizaje logrado en edades tempranas, es significativo. Lo que los niños aprenden, puede no ser recordado como un dato en la memoria; sin embargo, lo aprendido en algún momento anterior de su educación, habrá servido como base para alcanzar y asimilar aprendizajes más elevados. El hecho de que los estudiantes no recuerden el contenido de las clases a las que han asistido en alguno de los niveles educativos previos, no significa que lo ahí experimentado haya sido estéril. Cada etapa y contexto de la vida deja impresiones en las personas, que sirven para aprender nuevos elementos de nuestra cotidianidad académica, social y cultural. El trayecto para regresar a casa -por mencionar solo un ejemplo-, que hoy conocemos con toda precisión, lo aprendimos de manera gradual, y casi de manera imperceptible, con el paso del tiempo y de las repeticiones de esa acción. Si al explorar nuevas rutas, se pierde el camino, contamos con la capacidad mental para resolver el problema y encontrar nuevamente la ruta. Esa capacidad cognitiva para resolver dificultades, se construyó con cada minuto en que el individuo estuvo expuesto a situaciones desafiantes. El interés del individuo por resolverlas, requerirá de él la habilidad para enfrentarlas y analizarlas. La práctica constante de una acción es también significativa. Si así no lo fuera, no se repetiría. Tomar un baño, cepillarse los dientes, asistir a la escuela e ir a trabajar, son ejemplos de situaciones que llevamos a cabo día con día, debido a que su impacto es importante para mejorar la manera en que vivimos: son significativas.

La evidencia más concluyente de que los estudiantes han aprendido, es la modificación observable y, en dado caso,

mensurable, en su conducta y comportamiento: resultado de la exposición pedagógica intencional a la que han sido sometidos. Estos cambios son la evidencia sustancial que se manifiesta de manera objetiva en la actuación habitual de la persona. Inicialmente estos cambios son solo percibidos por aquellos con quienes interactúa de manera más cercana. Quien ha modificado su actuación, en poco se percata de las variaciones en su lenguaje, comportamiento o conducta.

Piaget sostiene que:

Toda conducta, trátase de un acto desplegado al exterior, o interiorizado en pensamiento, se presenta como una adaptación o, mejor dicho, como una readaptación.³²

En este sentido, los cambios en la conducta son una respuesta a las exigencias del contexto. El niño o el joven actuarán de acuerdo con el grado de asimilación que han adquirido. Emplearán el lenguaje que han escuchado y que les resulta significativo. El lenguaje es el medio (escrito, oral, corporal, simbólico) por el cual se exterioriza el conocimiento adquirido.

Educación y economía

Si analizamos la realidad de las personas y nos enfocamos en las actividades que realizan de manera consciente y repetitiva, encontramos que el trabajo y el estudio son las más comunes. Cada día millones de personas se trasladan de un lugar a otro con esos fines. De esto se deduce que entre los variados alicientes que motivan y determinan el actuar de las personas, el económico y el educativo son los más significativos.

32 Jean Piaget, *Psicología de la inteligencia* (Psique, 1972), 14.

La recompensa material que los individuos reciben por negar el ocio (“negocio”, del latín *negare* - *otium*), si ayuda a mejorar sus condiciones de vida, los impulsará no solo a mantenerse, sino a reproducir el sistema social y económico en el que se encuentran. Marx afirmaba que las características del contexto económico fuertemente arraigadas influyen de manera directa en los individuos y en su concepción del mundo. Las ventajas que se generan en una sociedad cuya producción económica marca el ritmo de vida de las personas, son determinantes para que se reproduzcan los elementos que ayudan a que ese sistema se mantenga y se fortalezca.

El modo de producción de la vida material [*bedingen*] determina el proceso social, político e intelectual de la vida en general. No es la conciencia de los hombres lo que determina su ser, sino, por el contrario, es su existencia social lo que determina su conciencia.³³

Platón, por boca de Sócrates, afirma que “...el que hace una cosa en vista de otra, no quiere la cosa misma que hace, sino aquella en vista de la que él la hace”³⁴. El individuo, una vez que fija su mirada en algún objetivo en particular, obrará en consecuencia para conseguirlo. Las acciones que lleve a cabo serán el medio para alcanzar dicho objetivo. De ese modo, actividades como el trabajo, asistir a clases, hacer ejercicio, acudir a alguna reunión, entre otras, son solo la parte intermediaria que conduce a la consecución de un bien tenido por mayor. Se deduce,

33 Karl Marx, *Contribución a la crítica de la economía política* (Siglo XXI, 2008), 5.

34 Platón, *Obras completas. Tomo V. Gorgias* (Medina y Navarro, 1871), 166

entonces, que todas las acciones que emprende el ser humano, están encaminadas a mejorar su calidad de vida.

Por “calidad de vida”, se entiende –según la Organización Mundial de la Salud (OMS)–:

...la percepción que tiene un individuo de su posición en la vida en el contexto de la cultura y los sistemas de valores en que vive y en relación con sus objetivos, expectativas, normas y preocupaciones.³⁵

Todos los seres humanos, en diversa medida, poseen calidad de vida, y por el hecho de que es posible mejorarla, de acuerdo con sus circunstancias, desplegarán las habilidades, conocimientos y recursos necesarios para conseguirlo.

Por mencionar un ejemplo: una persona que se dedica a lavar autos –actividad muy frecuente en las comunidades urbanas–, lo hace debido a que ese trabajo le genera un beneficio económico. Es la actividad productiva, por más modesta que sea, la que permite elevar la condición de vida de los individuos. Lo mismo pasa con cualquier otra tarea: realizarlas produce un valor agregado que nos empuja de manera progresiva a la mejora.

Quienes gozan hoy de una calidad de vida más elevada, son los herederos de aquellas generaciones que, por distintos motivos, llegaron temprano al campo de la productividad económica. Las riquezas, educación y relaciones sociales privilegiadas, forjadas en el fuego de esas actividades, permitirán a sus descendientes beneficiarse de

35 Organización Mundial de la Salud, *Medición de la calidad de vida*, consultado en 2025, <https://www.who.int/tools/whoqol>

una condición social, material, académica e incluso física, superior a la de aquellos cuya ascendencia ha demorado en integrarse a las tareas productivas. Quienes aún, debido a la desigualdad material que existe de manera irremediable en una sociedad marcada por cierto grado de libertad laboral y económica, no se han incorporado a las tareas productivas, lo harán, en el momento en que los alcance la inminente luz del progreso social y económico. Es tan grande el poder de la cooperación económica entre los individuos, que una vez que se perciben sus beneficios, es muy difícil desdeñarla.

Adam Smith señala que:

No es la benevolencia del carnicero, el cervecero, o el panadero lo que nos procura nuestra cena, sino el cuidado que ponen ellos en su propio beneficio. No nos dirigimos a su humanidad sino a su propio interés, y jamás les hablamos de nuestras necesidades sino de sus ventajas. Sólo un mendigo escoge depender básicamente de la benevolencia de sus conciudadanos.³⁶

Es el interés propio el que permite -como ya hemos mencionado- que los individuos participen de manera voluntaria en el sistema de cooperación económico y social que beneficia a quienes forman parte del mismo. Mientras existan y prevalezcan las condiciones políticas, económicas y sociales para que cada vez más personas se integren a este sistema, habrá mejores condiciones de vida para todos ellos.

Marshall afirmaba que “El más valioso de todos los capitales es el que se invierte en los seres humanos...”³⁷.

36 Adam Smith, *La riqueza de las naciones* (Madrid, 1996), 46.

37 Alfred Marshall, *Principles of economics* (MacMillan), 618.

La educación es la mejor inversión que puede realizar una persona, no solo porque de manera inevitable se podrá lucrar con el conocimiento adquirido: los docentes, los abogados, administradores, contadores, cocineros, etc., prestan sus servicios a cambio de un beneficio económico o moral. Quienes se educan, se forman en la universalidad, reconocen que se vive mejor practicando valores, promoviendo la convivencia pacífica, la cooperación mutua: en pocas palabras, por medio de la educación, llegamos a ser mejores seres humanos.

Gran parte de los 4,051,691 estudiantes universitarios en México, están convencidos de que terminar una carrera universitaria aumenta las posibilidades de mejorar su calidad de vida³⁸. Esto los mantiene con actitud estoica en las aulas. El trabajo que ahí se realiza –como dijo acertadamente Platón–, es el medio para llegar al aprendizaje; sin embargo, este último no es el fin mayor que buscan los estudiantes³⁹. El título universitario y el empleo tampoco lo serán: el fin último de la educación es la mejora en la calidad de vida de las personas.

Conclusión

En el contexto educativo, existe un elemento que permite la convergencia de distintos intereses: el de la sociedad, el institucional, el de los estudiantes y el de los docentes. Es el aprendizaje, el componente sustancial de la práctica educativa que posibilita el encuentro de dichos intereses en un mismo espacio: las aulas.

38 INEGI, *Matrícula escolar por entidad federativa según nivel educativo* (2024), consultado en 2024, <https://www.inegi.org.mx/app/tabulados/interactivos/?pxq=ac13059d-e874-4962-93bb-74f2c58a3cb9>

39 Platón, *Obras completas*. Tomo V. Gorgias.

Todos los estudiantes llegan a las aulas con gustos e intereses muy marcados y diversos. Las experiencias que han generado como producto de la interacción constante con su medio, son determinantes para desarrollar intereses o desapegos. Es, en las aulas, donde esas particularidades resultan fundamentales para orientar las prácticas de enseñanza-aprendizaje. Ahí, en esos espacios de convergencia, se promueven y producen el pensamiento crítico, el intercambio de ideas, debates, reflexiones y aprendizajes.

Para lograr que los estudiantes permanezcan en las aulas y que de esta manera se produzca el fenómeno del aprendizaje, debe haber interés de su parte. Aprender no ocurre por decreto. Todos los involucrados en el proceso educativo deben trabajar arduamente para cumplir con el propósito que los llevó a formar parte activa de cierta comunidad de aprendizaje. Sin embargo, es necesario considerar que el interés propio de algunos estudiantes puede estar alejado de aquel gran objetivo que es el aprendizaje. La naturaleza humana, que concentra una fuerte dosis de animalidad, puede ser un obstáculo para iniciar y mantener el esfuerzo perseverante que requiere el acto educativo.

Las pasiones humanas que nos impulsan a llevar a cabo ciertas acciones, son las mismas que impedirán la consecución de algunas otras. Generalmente, nos inclinamos a realizar aquellas tareas que demandan poco esfuerzo, y rechazamos aquéllas en las que poco nos hemos ejercitado. Cuando la recompensa es significativa y conveniente a los intereses de los estudiantes, éstos desarrollarán estrategias para alcanzarla. Cuando aquélla no sea de su interés, el esfuerzo disminuirá o desaparecerá.

La elección de los estudiantes en torno a perseverar o rendirse frente a las extenuantes labores académicas, estará

fuertemente determinada por su escala de valores e intereses. La ética; su ética, jugará, en esta circunstancia, un papel decisivo. Einstein afirmaba que sin ética la humanidad no tiene salvación. Elegir aquello que les provoque placer o un esfuerzo menor será muy tentador; para muchos estudiantes esta será la opción más conveniente; no todos ellos estarán dispuestos a hacerle frente a la disciplina y al trabajo agotador, solo los más convencidos y ejercitados por la disciplina de sus hábitos optarán por tomar ese camino. A medida que las labores académicas son más exigentes y la autoridad de los padres o tutores se debilita, la matrícula estudiantil decrece.

La motivación de los estudiantes para asistir a clases es distinta en todos los niveles educativos. En el nivel básico (preescolar, primaria y secundaria), los alumnos se encuentran bajo la protección de sus padres o tutores. Ambos son los responsables de desarrollar estrategias para mantenerlos en las aulas. El conocimiento que se obtenga acerca de las características de los estudiantes –como ya mencionamos– permitirá encontrar la fórmula adecuada para ese propósito.

El interés de los padres no es siempre compatible con el de sus hijos. La mayor parte de las actividades que los niños y jóvenes realizan, las deciden sus padres de manera unilateral. Asistir a la escuela, es una de ellas. Se deduce, entonces, que las aulas, en educación básica, albergan a estudiantes que, en su mayoría, son obligados a presenciar el acto educativo. Esta circunstancia de adversidad han de padecerla los docentes que reciben cada año a millones de estudiantes, con diversas características, problemáticas e intereses. A partir de ese momento, sobreviene la más favorable de todas las batallas: la del ser humano tratando de domeñar su animalidad.

Una vez superada la etapa básica de la educación, con mayor madurez cognitiva, con un grado de

libertad superior y en plena etapa de adolescencia, los estudiantes cambiarán de intereses y de actitud frente a las estrategias de enseñanza de sus docentes. La lucha por controlar sus pasiones continúa, pero ahora en un terreno distinto. Quienes se esfuerzan por practicar de manera constante los buenos hábitos, ganarán algunas batallas. Esto les permitirá gobernar sus acciones, para dirigir las hacia el cumplimiento de sus objetivos. Aquéllos cuyo temple sea menos favorable, serán rebasados por sus impulsos más elementales; lo que los llevará a claudicar frente a las tareas, propias del contexto educativo, que requieren un esfuerzo mayor. La pereza, la procrastinación, el desinterés y la displicencia, son óbices que los estudiantes tendrán que superar por medio del trabajo perseverante, ordenado y metódico, que los conduzca hacia el cumplimiento de sus metas personales y profesionales. Esto no es baladí: contribuirá, en grado sumo, al mejoramiento social.

La motivación económica es poderosa. La marcada tendencia de los egresados de nivel superior a buscar en el campo productivo la aplicación de sus conocimientos y habilidades a cambio de alguna retribución mayormente económica, refuerza esta afirmación. Este incentivo ha permitido que una gran parte de los estudiantes egresados del bachillerato se integre al nivel superior, seducidos por la promesa de alcanzar una mejor condición de vida. Dicho aliciente es alimentado con la experiencia positiva de aquellos egresados que se han integrado más tempranamente al sistema de producción económica, y que hoy gozan de sus beneficios. Como consecuencia de todo lo anterior, muchos jóvenes estudiantes decidirán, por propio interés, culminar una carrera profesional, pues ello los llevará a la consecución de un trabajo y sueldo que contribuirán a la mejora en su calidad de vida.

Es inconcuso que los bienes materiales pueden producir cierto grado de bienestar, seguridad y comodidad. La realidad lo confirma. Una vez que se accede a esos beneficios económicos, la vida de las personas se transforma. Se liberan, de manera gradual, de sus cadenas: la pobreza y todas las problemáticas inherentes a ésta. Cuando las necesidades básicas han sido cubiertas, se abre espacio para atender diferentes dimensiones de la existencia humana, que habían sido relegadas para priorizar aquéllas que se consideraban más urgentes. Quienes, de manera voluntaria y casi como pasatiempo, dedican tiempo y esfuerzo a la educación, al aprendizaje, a la lectura, a la cultura, a la literatura, a la filosofía, al arte y a la recreación, son aquéllos que ya no necesitan emplear ese mismo tiempo y esfuerzo en atender las exigencias inherentes a la falta de recursos económicos. Los bienes materiales, sin embargo, están lejos de ser el fin último al que aspiran los individuos. Los bienes materiales se convierten solo en un medio para alcanzar algo aún más elevado.

Al igual que los bienes materiales, el aprendizaje no es el bien mayor que buscan los estudiantes; sino aquellos beneficios –sociales, morales y materiales– a los que acceden por medio de lo aprendido y su puesta en práctica. Paradójicamente, el aprendizaje tampoco es el fin último del aparato educativo en su conjunto; esto se deduce de la incesante promoción y fortalecimiento de los valores que llevan a cabo los sistemas educativos en el plano nacional e internacional, en cuya visión y misión coinciden en que la aplicación del conocimiento debe contribuir a la mejora de la salud de las personas, de la paz social, de la economía, del medio ambiente: del ser humano en todas sus dimensiones. Se afirma, entonces, que la educación y el aprendizaje que de ella emana no son el fin, sino el medio para alcanzar el más elevado ideal del ser humano: la vida en sociedad, plena, pacífica, justa, respetuosa y armoniosa.

Referencias bibliográficas

- Aristóteles. *Obra biológica. De partibus animalium, Motu animalium, De incessu animalium*. Luarna, 2010.
- Aristóteles. *Ética Nicomáquea*. Gredos, 1985.
- Cicerón, Marco Tulio. *Sobre la república*. Gredos, 1991.
- Comenio. *Didáctica Magna*. Porrúa, 2003.
- Durkheim, Émile. *Educación y sociología*. Colofón, 2009.
- Hegel, Georg Wilhelm Friedrich. *Escritos pedagógicos*. Fondo de Cultura Económica, 2000.
- Hegel, Georg Wilhelm Friedrich. *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*. Fondo de Cultura Económica, 1995.
- Hobbes, Thomas. *Leviathan*. Fondo de Cultura Económica, 2005.
- Kant, Immanuel. *Sobre pedagogía*. Universidad Nacional de Córdoba, 2009.
- INEGI. *Matrícula escolar por entidad federativa según nivel educativo*. 2024. Consultado en 2024. <https://www.inegi.org.mx/app/tabulados/interactivos/?pxq=ac13059d-e874-4962-93bb-74f2c58a3cb9>
- Marcuse, Herbert. *Eros y civilización*. Ariel, 2023.
- Marshall, Alfred. *Principles of economics*. MacMillan, 1920
- Marx, Karl. *Contribución a la crítica de la economía política*. Siglo XXI, 2008.

- Organización Mundial de la Salud, *Medición de la calidad de vida*. Consultado en 2025. <https://www.who.int/tools/whoqol>
- Ortega y Gasset, José. *Antología: una educación para la vida*. SEP Cultura, 1986.
- Piaget, Jean. *Biología y Conocimiento*. Siglo XXI, 1969.
- Piaget, Jean. *Psicología de la inteligencia*. Psique, 1972.
- Platón. *Obras completas*. Tomo V. Gorgias. Medina y Navarro, 1871.
- Rand, Ayn. *La virtud del egoísmo*. Deusto, 2021.
- Ramón y Cajal, Santiago. *Reglas y consejos sobre investigación científica. Los tónicos de la voluntad*. Beltrán Príncipe, 1940.
- Rousseau, Jean-Jacques. *Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres y otros escritos*. Tecnos, 2001.
- Russell, Bertrand. *Principia mathematica*. Siglo veintiuno, 2024.
- Salisbury, Jean. *The metalogicon. A twelfth-century defense of the verbal and logical arts of the trivium*. University of California, 1955.
- Smith, Adam. *La riqueza de las naciones*. Madrid, 1996.
- Vico, Giambattista. *Principios de una ciencia nueva sobre la naturaleza común de las naciones. Tomo I. Del establecimiento de los principios*. Editorial, 1981.
- Vygotsky, Lev. *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Crítica, 2006.